Hubo una ocasión en la que llegué a asistir a dos reuniones a la vez, una con videocámara y la otra sin, con un auricular para cada una de ellas. Toda mi vida sale y entra por mis ojos y dado que no hay transición entre mi yo hablando a una o a otros, en todos los casos soy un ser ansioso que procura sonreír por defecto para no ser descubierta. Una criatura agotada que se desdibuja y teme olvidar quién es.

Cierto que no somos la misma persona todo el tiempo y que las formas de ser están marcadas por tonos de voz, por acentos diferentes, incluso por una proxemia distinta. Pero esos cambios requieren un receso. Ahora esto no es fácil. Es como si no tuviera tiempo de prepararme, porque todo *ser* requiere ser invocado, una energía que facilite el tránsito. Sin embargo, el resorte me falla a cada rato y fluyo descolocada, limitándome a meros automatismos más propios de una máquina.



Remedios Zafra
Premio Nacional de Ensayo 2025
El informe
Ilustración: **María Herreros**

Libros a la Calle

librosalacalle.com